

# Fonología proto-querés: una revisión

José Andrés ALONSO DE LA FUENTE

Universidad Complutense de Madrid

ocitartson@hotmail.com

Recibido: 15 de abril de 2005

Aceptado: 27 de junio de 2005

## RESUMEN

Tras el trabajo de fonología comparada realizado por Wick R. Miller e Irvine Davis (1963), la cuestión diacrónica de las lenguas querés parece haberse dado por solucionada, pese a diversos problemas relacionados con su fundación original. Este artículo tiene por objetivo ofrecer una serie de correcciones y propuestas, encaminadas a mejorar nuestro conocimiento sobre la prehistoria de las lenguas querés.

**Palabras clave:** lenguas querés, lingüística histórica, fonología comparada.

## *Proto-Keresan Phonology: A Review*

## ABSTRACT

After the work on Keresan comparative phonology by Wick R. Miller and Irvine Davis (1963), it seems that the diachronical question of these languages has been solved, in spite of several problems regarding its original foundation. The goal of this paper is to offer few corrections and proposals in order to improve our knowledge about the prehistory of Keresan languages.

**Key words:** Keresan languages, historical linguistics, comparative phonology.

**SUMARIO:** 1. Introducción. 2. Estructura silábica. 3. Consonantes. 4. Vocales. 5. Sistema tonal. 6. Nota final a modo de conclusión. 7. Referencias bibliográficas.

## 1. Introducción<sup>1</sup>

Las lenguas querés<sup>2</sup> («Keresan languages») son habladas por algo más de 8.000 personas en pequeñas comunidades de Nuevo México. La clasificación lingüística tradicional establece dos grupos: por un lado, el denominado querés occidental, compuesto por el *acoma* [A] y el *laguna*, y por otro, el querés oriental o de Río Grande, formado por el *Santo Domingo* [SD], *Santa Ana* [SA], *cochiti*, *San Felipe* y *zia*.<sup>3</sup> Su estudio ha estado plagado de problemas con los propios nativos, e incluso

<sup>1</sup> Quisiera expresar mi agradecimiento a los profesores Lyle Campbell, por haberme facilitado gran cantidad del material utilizado durante la redacción de este pequeño trabajo, y José Miguel García Campillo, por sus sabias y atentas correcciones. Por supuesto, cualquier error queda bajo mi entera responsabilidad.

<sup>2</sup> Cfr. Campbell 1997: 138; Mithun 1999: 438-40; HNAI 9, 10, 17.

<sup>3</sup> Aunque no se han realizado estudios en profundidad sobre la sub-clasificación del querés oriental, parece claro que SD, SA y el San Felipe constituyen un grupo más o menos homogéneo, mientras que el cochiti y el zia podrían formar un segundo grupo al margen. No obstante, las diferencias entre estos dos hipotéticos grupos son muy pequeñas y no tienen relevancia alguna para este trabajo.

hoy en día sigue siendo algo difícil acceder a sus hablantes. No obstante, la información disponible es amplia y el análisis detallado de algunas de ellas, en especial del A, puede calificarse de óptimo.<sup>4</sup>

Gracias a esta documentación progresiva de las lenguas querés ha sido posible desarrollar el estudio histórico pertinente. En este sentido, el trabajo realizado se reduce prácticamente a la descripción del sistema fonológico proto-querés [PQ] y a las principales evoluciones que tienen lugar en las tres lenguas más representativas (y mejor documentadas): A, SD y SA. Dicho trabajo se debe en exclusiva a los lingüistas y antropólogos Wick R. Miller e Irvine Davis (1963).<sup>5</sup>

En su opinión, la cercanía temporal y espacial de estas lenguas permite una reconstrucción aparentemente certera y sencilla.<sup>6</sup> Sin embargo, a lo largo del artículo se detectan ciertas deficiencias metodológicas a las que se suman multitud de sentencias del tipo: «[i]t is difficult to specify exactly the forms in which the change had taken place...» (p. 312), «[...] the direction of change is by no means certain, nor are the conditioning factors evident.» (p. 313), «[t]he exact conditions under which the change took place are difficult to determine because there are so few examples» (p. 314), «[t]he process was not common, and no conditioning factors can be determined» (p. 315), etc. En líneas generales, los adverbios «sometimes», «sporadically» o «exceptions» son demasiado frecuentes, lo cual no concuerda con ese detallismo y perfección a que se aludía inicialmente.

Pese a esta primera crítica, que no deja de ser un apunte más, es innegable que la reconstrucción de una lengua PQ resulta viable y que los resultados obtenidos por Miller y Davis [en adelante M&D] son, cuando menos, aprovechables. Estos autores no sólo proporcionan una cantidad ingente de material (incluso una lista de 56 secuencias irregulares sobre las que poder trabajar [M&D 1963: 327-8]), sino que exponen con rigurosidad y énfasis la base comparativa necesaria para continuar cualquier investigación diacrónica.

El objetivo de este trabajo es, por lo tanto, señalar los puntos oscuros de esta primera versión e intentar mejorarla. Dada la reducida condición de esta familia lingüística y siempre teniendo en mente que la reconstrucción de una proto-lengua

<sup>4</sup> Cfr. entre otros Alonso de la Fuente 2005, Boas 1923, 1925, 1928, Spencer 1946, Miller 1965, Maring 1967, Fox 1959, Davis 1963, 1964, 1966 y Valquette 1990.

<sup>5</sup> Quedan pendientes aspectos tan relevantes como la patria originaria de las poblaciones PQ, así como una datación más fiable. Sobre el *Urheimat* la cuestión sigue siendo muy compleja, ya que la arqueología es incapaz, por el momento, de concretar nada («Archaeology has not been able to resolve whether Keresan or Tanoan speakers were the first to occupy the upper Rio Grande valley», Foster 1996: 97). La hipótesis más aceptada en la actualidad sitúa a las primeras poblaciones querés hace 3.000 años en la parte superior del río San Juan, desde donde se habrían desplazado hasta la zona occidental del valle de Río Grande. En ese lugar necesariamente debieron coincidir con otras poblaciones tanoas (Wendorf y Reed 1955, Wendorf 1954). El hecho de que tanoas, zuñies y querés compartan la misma tradición cultural denominada «Anasazi» (Hale y Harris 1979: 177), dificulta la identificación cronológica de las oleadas de población y, por lo tanto, de los primeros asentamientos («The concentration of three unrelated and probably unaffiliated groupings [se refiere a los grupos kiowa-tanoa y querés, y a la lengua zuñi] within a small geographic region raises especially challenging problems for both linguistic and cultural prehistory», Foster 1996: 95).

<sup>6</sup> «It is possible to reconstruct the phonological structure of Proto-Keresan in great detail. The changes from the proto-language to the daughter languages are minimal, and reconstructed forms do not differ radically from the present-day forms» (M&D 1963: 310).

implica imprecisiones y vacíos, no se puede aspirar a más que al detallismo. Para ello, en las siguientes páginas se propondrán nuevas evoluciones fonéticas y la reelaboración de etimologías ya establecidas, así como de otras que habían sido desechadas por considerarse irregulares, pero que ahora encajan con algunas de las nuevas propuestas.<sup>7</sup> Asimismo, la elaboración de tablas y cuadros comparativos allí donde sea necesario ayudará a la mejor comprensión del texto expuesto.<sup>8</sup>

## 2. Estructura silábica

El establecimiento de patrones estructurales es esencial, ya que permite al lingüista asegurar desde un principio la compatibilidad o no de las lenguas involucradas.<sup>9</sup> Tal y como exponen M&D (1963: 310), la sílaba PQ debe empezar por una consonante<sup>10</sup> o un grupo compuesto por la silbante dental \*s más una oclusiva o una afri-

<sup>7</sup> Cada una de las raíces aquí citadas irá acompañada por el número que M&D (1963: 319-28) les asignaron en su artículo. De este modo se podrá comparar con total rapidez y transparencia el trabajo realizado por ellos. Asimismo, todas aparecerán escritas tal y como se describe en la nota 8.

<sup>8</sup> Antes de comenzar el análisis concreto de la reconstrucción realizada, es importante notar un problema gráfico que puede causar graves inconvenientes entre los lectores pertenecientes a otras disciplinas lingüísticas. M&D representan gráficamente mediante las clásicas sonoras las consonantes oclusivas sordas, y mediante las clásicas sordas, las sordas aspiradas, mientras que las oclusivas sonoras los notan mediante las correspondientes letras capitales. Esto, carente en un principio de sentido, pero que responde a una tradición casi ancestral entre los antropólogos y lingüistas norteamericanos, está fuera de todo lugar dentro de un estudio lingüístico como el presente. Algunos especialistas como Lyle Campbell (1997: 138) o los autores en el vol. 10 y 17 de la obra capital *Handbook of North American Indians* [HNAI], conscientes de la problemática del asunto, utilizan un sistema de transcripción más familiar y acorde con el material tratado:

<i>b</i>	<i>d</i>	<i>g</i>	<i>p</i>	<i>t</i>	<i>k</i>
<i>b</i>	<i>t</i>	<i>k</i>	<i>p<sup>h</sup></i>	<i>t<sup>h</sup></i>	<i>k<sup>h</sup></i>
<i>p'</i>	<i>t'</i>	<i>k'</i>	<i>p'</i>	<i>t'</i>	<i>k'</i>
<i>B</i>	<i>D</i>	<i>G</i>	<i>b</i>	<i>d</i>	<i>g</i>
<i>dy</i>	<i>z</i>	<i>z</i>	<i>t<sup>v</sup></i>	<i>ç</i>	<i>c</i>
<i>è'</i>	<i>(ç')</i>	<i>c'</i>	<i>è'</i>	<i>(ç')</i>	<i>c'</i>
<i>è</i>	<i>ç</i>	<i>c</i>	<i>è<sup>h</sup></i>	<i>ç<sup>h</sup></i>	<i>c<sup>h</sup></i>
M&D 1963			Campbell 1997 y Lange 1979: 379		

De este modo es mucho más fácil identificar el auténtico valor fonético de cada uno de los fonemas estudiados. No obstante, habrá que mantener en mente que dentro de la tradición filológica querés el sistema de M&D es el habitual y que por lo tanto en la bibliografía querés será frecuente, y necesario, su uso. Cfr., por ejemplo, Fox 1959, Miller 1965, Davis 1964. Para una historia sobre la compleja cuestión de la transcripción en el ámbito de las lenguas nativas de Norteamérica, cfr. Mithun (1999: xiii-xv, 20-2), HNAI 17 (Goddard 1996: 10-16).

<sup>9</sup> Las correspondencias fonéticas pueden identificarse tanto en préstamos, e.g. las establecidas entre el latín y sus préstamos en albanés (Ledesma 1996: 52-4), como en cognados con vinculación genética, mientras que las estructuras silábicas no tienden a ser calcadas por otras lenguas. Por lo tanto, conseguir una comparación positiva entre dichas estructuras es tener el 50% del trabajo hecho (Gorrochategui y Lakarra 2001: 408-9).

<sup>10</sup> Pese a que en M&D 1963: 319 aparece como errata PQ \*iʔiná·ni ‘hígado’ > A ɿʔiná·ni, SA ɿʔiná·ni, SD ɿná·ni, con caída del tono ascendente inicial en A y haploglótia en SD con cambio de tono. Estos procesos, además de la evidencia SA, apuntan a una forma original \*ɿʔiná·ni.

cada.<sup>11</sup> El núcleo silábico es, por lo tanto, siempre vocalico.<sup>12</sup> Este núcleo puede ser simple (vocal breve o larga) o compuesto (diptongo). Teniendo en cuenta todas las posibilidades, la estructura silábica PQ se resume en la siguiente formula: \*(s)C(T)V(-)- o \*(s)C(T)D-,<sup>13</sup> conservada intacta en A. En el siguiente cuadro se recogen las estructuras silábicas PQ documentadas:

- \*CV \**é<sup>h</sup>ámá* ‘mañana’ > A *nâ-é<sup>h</sup>ámá*, SA *é<sup>h</sup>ámá*, SD *é<sup>h</sup>á-ma* ‘pronto’ [76];
- \*CV· \**há·pí* ‘pluma’ > A *há·p<sup>h</sup>i* ‘pluma de águila’, SA *há·pí*, SD *há·p<sup>h</sup>i* [128];
- \*CD \**m’áír·a·na* ‘siete’ > A *m’áír<sup>h</sup>a·na*, SA *m’áír·ana*, SD *m’áír·ana* [204];
- \*sTV \**písé’ánani* ‘piel’ > A *piš’ánani*, SA *písé’ánani*, SD *písé’ánani* [237];
- \*sTV· \**k’ás<sup>h</sup>á·c’I* ‘arco-iris’ > A *k’as<sup>h</sup>á-c’i*, SA *k’ás<sup>h</sup>á-c’I*, SD *k’ás<sup>h</sup>ac’I* [178];
- \*STD \**m’ís<sup>h</sup>é’qí* ‘cenizas’ > A *m’íš<sup>h</sup>é’qí*, SA *m’ís<sup>h</sup>é’qí*, SD *m’ís<sup>h</sup>é’qí* [211].

No están documentadas las estructuras \*sTV·sTV· y \*STD·STD. De este cuadro se obtienen dos datos sumamente importantes que M&D han pasado por alto: el primero de ellos desvela que la sílaba PQ siempre es abierta;<sup>14</sup> el segundo, que se irá corroborando a lo largo del artículo, es que la lengua que mejor conserva la fonología original PQ es el SA. Por supuesto, cada palabra dispone al menos de un tono, a excepción obvia de los enclíticos.

Gracias a los numerosos préstamos del castellano que existen en las lenguas querés, especialmente en A (cfr. Spencer 1947; Miller 1959, 1960), es posible observar cómo a aquellas palabras procedentes del castellano que comienzan sin consonante inicial se les añade siempre ?, e.g. *ʔint<sup>h</sup>u* < castellano *indio*. Si los españoles conocieron la comunidad PQ, esta consonante \*?- epentética podría ser postulada sin mayores problemas. Dada la cantidad de préstamos, la lengua PQ interpretaría como anómalas secuencias silábicas iniciadas por vocal incluso en origen querés y añadiría sistemáticamente \*?- en un ejercicio de analogía paradigmática.

### 3. Consonantes

El inventario consonántico PQ es el siguiente:<sup>15</sup>

<sup>11</sup> A este respecto, M&D 1963: 310 comentan «[...] a sibilant consonant cluster consisting of \*s plus an obclusive». En este punto es necesario aclarar que los autores utilizan el término «occlusive» que pese a las similitudes con el castellano «occlusivo», en inglés engloba a los fonemas oclusivos (en inglés «stops») y africados (en inglés «affricates»).

<sup>12</sup> En algunas lenguas, como las eslavas, el núcleo puede ser consonántico, e.g. esloveno *vdril* ‘el golpeó’, eslovaco *vlk* ‘lobo’ (en eslovaco pueden ser incluso largas, *á* y *à*) o checo *pl̪* ‘gastrópodo’. Igualmente, el japonés utiliza como vocales estos mismos sonidos, *r* y *l*. La elección de la sonante vibrante y lateral se debe a una cuestión de escala de sonoridad, puesto que *r* y *l* se encuentran, al igual que *m* y *n*, más cercanas a las vocales que cualquier otra consonante.

<sup>13</sup> T = cualquier oclusiva, C = consonante, V = vocal, D = diptongo. Igualmente, se ha optado por utilizar el signo · para indicar la longitud vocalica, y el signo volado ' para señalar la presencia de cualquier tono.

<sup>14</sup> M&D 1963: 310. El comentario «[t]here were no final consonants» no es lo suficientemente explícito y puede llevar a equivocos.

<sup>15</sup> Entre paréntesis figuran las consonantes que sólo aparecen como resultado de procesos morfológicos y cuyo estatus es, por lo tanto, secundario.

<i>*p</i>	<i>p<sup>h</sup></i>	<i>p'</i>			<i>m</i>	<i>m'</i>		
<i>t</i>	<i>t<sup>h</sup></i>	<i>t'</i>	<i>s</i>	<i>(s')</i>	<i>n</i>	<i>n'</i>	<i>u</i>	
<i>k</i>	<i>k<sup>h</sup></i>	<i>k'</i>						
<i>c</i>	<i>c<sup>h</sup></i>	<i>c'</i>					<i>i</i>	
<i>è</i>	<i>è<sup>h</sup></i>	<i>è'</i>	<i>š</i>	<i>š'</i>				
<i>ç</i>	<i>ç<sup>h</sup></i>	<i>(ç')</i>	<i>ʂ</i>	<i>ʂ'</i>				
							<i>r</i>	<i>r'</i>
<i>?</i>		<i>h/</i>						

El sistema consonántico PQ se reconstruye teniendo en cuenta la realización de varios procesos, tres en particular, que caracterizan a las lenguas históricas: la palatalización, glotalización y aspiración. Estos tres procesos morfo-fonéticos están ilustrados en los siguientes ejemplos, donde se utiliza el prefijo de tercera persona del singular *\*k-*, e.g. *\*wic'I* 'pecho', *ká-wic'I* 'su (de él) pecho' > A *ká-wic'i*, SA *ká-wic'I*, SD *ká-wic'I* [339]:

- Aspiración      *\*ma-* 'muslo', *\*k'â-ma-* 'su (de él) muslo' > A *k'â-ma*, SA *k'â-ma-*, SD *k'â-ma* [191];  
 Glotalización    *\*ná-* 'ojo', *\*k'â-ná* 'su (de él) ojo' > A *k'â-ná*, SA *k'â-na*, SD *k'â-na* [216];  
 Palatalización   *\*cíwA* 'pagar', *\*cí-cíwA* 'él pago a él' > A *cí-cíw'a*, SA *cí-cíwA*, SD *cí-cíwA* [378].

En estos tres casos ha de suponerse una pre-forma *\*\*k-â-* y *\*\*k-i-* que varía bajo la actuación de los tres procesos mencionados.

### 3.1. Oclusivas

Entrados en materia, existe un punto conflictivo en la reconstrucción de los fonemas oclusivos vinculado al contraste entre oclusivas sordas aspiradas y no aspiradas. Según M&D, parece obvio que en alguna etapa pre-querés las oclusivas sordas adquirieron un rasgo aspirado tras vocal sorda, e.g.:

- A *k'úp<sup>h</sup>e*, SA *k'û-p<sup>h</sup>E* 'él comió' frente a  
 A *k'upéñk<sup>h</sup>uya*, SA *k'û-peñk<sup>h</sup>UyA* 'él está comiendo' o  
*\*sí-t<sup>h</sup>A* 'ardilla' > A *sí-t<sup>h</sup>A*, SA *sí-t<sup>h</sup>A*, SD *sí-t<sup>h</sup>A* [275].

Los autores optan por reconstruir una oclusiva no aspirada si observan alguna alternancia en las lenguas históricas como la citada en el ejemplo, algo muy lógico y acorde con el método comparativo. Por otro lado, los autores comentan que «[i]f [...] any of the dialects have an aspirated occlusive in a position where unaspirated occlusives may occur, an aspirated occlusive is reconstructed», también lógico y consecuente (1963: 312). No obstante, de acuerdo con M&D (1963: 311-2), si la evidencia material no es clara, en tanto en cuanto que la presencia de una vocal sorda aparece ante oclusiva aspirada en todas las lenguas, se reconstruye una oclusiva aspirada subrayada,<sup>16</sup> e.g.:

<sup>16</sup> «Instead of attempting to reconstruct the unaspirated-aspirated contrast as it existed in Proto-Keresan times, we have reconstructed it as it existed at an earlier stage of the language. If, in a given word, any of the

\**m'á·p<sup>h</sup>A* ‘palma de la mano’, \**kám'á·p<sup>h</sup>A* > A *k<sup>h</sup>am'á·p<sup>h</sup>a*, SA *kám'á·p<sup>h</sup>A*, SD *kám'ap<sup>h</sup>A* [207].

El problema es que en raíces del tipo \**sí-t<sup>h</sup>A*, no hay dudas en cuanto a qué oclusiva reconstruir, pese a la aparente anomalía en A, ya que se cuenta con la evidencia de las lenguas SA y SD. Esto incumple la lógica del método comparativo.

Así, tras interpretar las evidencias y aplicando la rigurosidad propia del mencionado método comparativo, sólo hay una solución: del mismo modo que en el caso de \**sí-t<sup>h</sup>A* se reconstruye una oclusiva no aspirada ante vocal sorda a partir de SA y SD, sabiendo que en A ésta ha de resultar aspirada y en SA y SD no, en la palabra \**m'á·p<sup>h</sup>A* se actuará de idéntica forma, es decir, de acuerdo con lo documentado en SA y SD, se reconstruirá la oclusiva que estas lenguas presenten, lo que corrobora la posición predominante de la lengua SA (y en este caso SD) por encima de la A. Lo que se describe es, a fin de cuentas, un contexto fonético que afecta al A y que no debe retrotraerse a la proto-lengua: las vocales sordas PQ contrastaban únicamente en su evolución al A cuando se encontraban ante oclusivas sordas, convirtiéndolas en sordas aspiradas por disimilación (cfr. §4.4). De ahí que si estas oclusivas ya son aspiradas, como en

\**k'ú-t<sup>h</sup>i* > A *k'ú-t<sup>h</sup>i*, SA *k'ú-t<sup>h</sup>i*, SD *k'ú-t<sup>h</sup>i* [188] o  
\**m'á·p<sup>h</sup>A*,

es normal que el proceso no tenga lugar. Por lo tanto, reconstrucciones del tipo

\**múšāiçA* ‘búfalo’ [200]<sup>17</sup>

han de ser sustituidas por \**múšēiç<sup>h</sup>A*, puesto que la evidencia material así lo exige, A *múšaiç<sup>h</sup>a*, SA *múšēiç<sup>h</sup>A*, SD *múšaç<sup>h</sup>A*.

Al contrario de lo que opinan M&D,<sup>18</sup> la reconstrucción de fonemas oclusivos depende de SD y SA, y no de A. Esto significa que algunas desinencias como la tercera persona del singular \*-*ka*, ha de ser reconstruida \*-*k<sup>h</sup>a*, e.g.:

\**c<sup>h</sup>á-·k<sup>h</sup>A* ‘él respiró’ > A *c<sup>h</sup>á·k<sup>h</sup>a*, SA *c<sup>h</sup>á·k<sup>h</sup>A*, SD *c<sup>h</sup>á·k<sup>h</sup>A* [59].

Hay un reducido número de casos en los que una sorda aspirada PQ ante vocal sorda pierda el rasgo de aspiración en SD, e.g.:

\**pú·r'ájik<sup>h</sup>A* ‘mariposa’ > SD *pú·r'aka* [56],  
\**é<sup>h</sup>ú-·k<sup>h</sup>A* ‘he burped’ > SD *é<sup>h</sup>ú-ka* [80],  
\**háu<sup>h</sup>·k<sup>h</sup>A* ‘él bostezó’ > SD *háu<sup>h</sup>ka* [142],  
\**?**ésu-·k<sup>h</sup>A* ‘él estornudo’ > SD *?**é<sup>h</sup>suka* [16],

dialects have a morphophonemic alternation between the two types of occlusives, an unaspirated occlusive is reconstructed. If, on the other hand, any of the dialects have an aspirated occlusive in a position where unaspirated occlusives may occur, an aspirated occlusive is reconstructed» (M&D 1963: 312).

<sup>17</sup> Sobre la que además cfr. §4.1.

<sup>18</sup> Cfr. «In many cases an unaspirated or aspirated occlusive is reconstructed on the internal evidence of Acoma alone, because this dialect preserves certain morphological constructions, lost in the other dialects, that place the occlusive in a diagnostic environment» (M&D 1963: 312).

cuando la evolución establecida postula la correspondiente sorda sonora, e.g.:

\**?iskʰA* ‘uno’ > SD *?i-skʰA* [24].

En este caso concreto parece que ha tenido lugar el caso contrario que en A, es decir, en SD la oclusiva sorda aspirada ha sido asimilada por completo a la vocal sorda y como consecuencia de ello ha perdido el rasgo aspirado. El contexto en el que esto sucede es oscuro, aunque deben notarse dos factores, eso sí, de difícil relación: la primera sílaba siempre contiene una vocal larga o un diptongo tónicos, y curiosamente, la última sílaba siempre es *\*(-)kʰa*, sea ésta sufijo o parte integrante de la raíz.<sup>19</sup>

En otro orden de cosas relativas a las oclusivas, algunas de las raíces recogidas por M&D en la sección dedicada a irregularidades pueden remontarse a una forma PQ partiendo de una metátesis, e.g.:

\**?ú-kʰipʰáwan’I* ‘hacha’ > A *?ú-pʰikʰá-wán’i*, SA *?úkupʰáwan’I* (como veremos más adelante, en SD y SA la lenición de *\*-kʰ-* > *-k-* es un proceso frecuente, aunque por desgracia esporádico), SD *?ú-kʰUpʰawán’I* [386] y

\**már’éu* ‘tortilla’ > A *hárám’éuṣa*, SA *már’eu*, SD *?i-mar’u* [396].

Aunque repletas de irregularidades, una cosa parece clara: ambas raíces han sufrido algún tipo de metátesis *\*k⁽⁽⁾-p⁽⁽⁾* > *p⁽⁽⁾-k⁽⁽⁾* y *\*m⁽⁽⁾-r⁽⁽⁾* > *r⁽⁽⁾-m⁽⁽⁾*, que no debería ser descartada en la búsqueda de nuevos cognados.

### 3.2. Fricativas

La evolución y tratamiento de los sonidos silbantes es muy regular y no ofrece problemática alguna.<sup>20</sup> El fonema dental silbante *\*s* posee una evolución regular, manteniéndose intacta en todas las lenguas descendientes. M&D (1963: 313) advierten de su pérdida en los grupos consonánticos, recordando en su comportamiento a la *\*s* móvil indo-europea.<sup>21</sup> Sin embargo, la afirmación «[t]his loss follows no apparent pattern and is not confined to any one of the dialects» (M&D 1963: 313) con respecto a la pérdida esporádica de *\*s* en grupos consonánticos iniciales no es acertada. Un análisis detallado de los ejemplos suministrados revela la presencia de un segundo sonido silbante o africado que habría favorecido la pérdida de otro fonema similar, e.g.:

\**skʰà-skʰU* ‘cuerno de oveja’ > A *skʰâ-skʰu*, SA *skʰà-skʰU* o *kʰà-skʰu*, SD *skʰâ-skʰU* [282],

\**sk’à-šI* ‘pez’ > A *sk’â-šu*, SA *sk’â-šI*, SD *k’â-šI* [287],

\**sk’úrú-cʰI* ‘eso es esférico’ > A *k’úticʰi*, SA *sk’úrúcʰI*, SD *sk’ú-rucʰI* [290].

<sup>19</sup> Existen algunas excepciones, e.g. *\*kʰí-čl-kʰA* ‘eso ardió’ > SD *kʰíčl-kʰA* [170].

<sup>20</sup> M&D 1963: 311. Existe una errata en el cuadro recogido por M&D, ya que los órdenes «palatal», «retroflex» y «dental» están descolocados con respecto al resto de fonemas.

<sup>21</sup> Sin embargo, la solución de la *\*s* móvil indo-europea, probablemente debido a un fenómeno de *sandhi*, no puede aplicarse en el caso querés. El *sandhi* implica la posición final de consonantes, y como ya hemos visto, en PQ, así como en las lenguas descendientes, la sílaba siempre es abierta.

Especialmente significativa es la raíz

\**sp<sup>h</sup>érá-ná*, \*(s)*p<sup>h</sup>éracIšI* ‘plato’ > A *p<sup>h</sup>ét<sup>h</sup>ac<sup>h</sup>iši*, SA *spérá-ná*, SD *spé-rana* [292],

que refleja la pérdida de \*s- en A, donde la raíz originaria presenta varias silbantes además de la inicial, mientras que se conserva en SD y SA, lenguas que no presentan fonemas similares.

La pérdida de los fonemas \*h y \*? que M&D documentan tan profusamente (1963: 313) se debe en muchos casos a haplogogía, es decir, a la eliminación de secuencias silábicas idénticas o muy próximas en su realización articulatoria, e.g.:

\**ʔiʔi-t<sup>h</sup>awa* ‘ciempiés’ > A *ʔiʔi-t<sup>h</sup>awa*, SA *ʔi-t<sup>h</sup>awa* [17] o

\**híwanáʔani* ‘ojos’ > A *híwaná-ni*, SA *híwanáʔani*.

Entre el material desecharido por M&D puede escogerse un caso claro de haplogogía:

A *st’ar’ár’á-ci*, SA *st’ér’E-cI*, SD *st’érE-cI* ‘eso es blando’ [424],

cuya proto-forma original sería \**st’ér’Er’á-cI*, con varias asimilaciones vocálicas regresivas en A. Otros ejemplos serían

\**m’áʔac’i* ‘sangre’ > A *m’á-c’i*, SA *m’áʔac’i*, SD *m’á-c’i* [408],

\**t’áʔaw’A-k’A* ‘construyó’ > A *t’á-w’á-k<sup>h</sup>a*, SA *t’áʔawA-k’A*, SD *t’áw’á-ka* [431],

donde la haplogogía podría ser la causante de las vocales sonoras (el patrón original ha cambiado y el estatus de las vocales sordas desaparece) y la lenición en SD. En otras ocasiones, el fonema \*-ʔ- simplemente cae, produciendo alargamientos vocálicos compensatorios. El contexto exige que las vocales sean del mismo timbre y con idéntico tono,<sup>22</sup> sin importar si son largas o breves, e.g.:

\**háʔásé’á* ‘yuca’ > A *háʔás’á*, SA *há-sé’á*, SD *há-sé’á* [125],

\**y’áʔawá-ni* ‘intestinos’ > A *y’áʔawá-ni*, SA *y’áʔawá-ni*, SD *y’áwá-ni* [358].

### 3.3. Sonantes

A excepción del A, el resto de lenguas conservan perfectamente las sonantes PQ.<sup>23</sup> Sin embargo, las irregularidades que se observan en A pueden ser fácilmente resueltas, a pesar de lo que opinan M&D, pudiendo de hecho presentar un cuadro completo con las correspondencias entre el fonema PQ y los resultados documentados en A:

No-glotalizadas		Glotalizadas	
* <i>m</i>	<i>m, m'</i>	* <i>m'</i>	<i>m'</i>
* <i>n</i>	<i>n, n'</i>	* <i>n'</i>	<i>n</i>
* <i>r</i>	<i>t-, c-, -r-, -t-, -t<sup>h</sup>-</i>	* <i>r' -</i>	<i>-t-, -t<sup>h</sup>-, -r' -</i>
* <i>y</i>	<i>y, y'</i>	* <i>y'</i>	<i>y'</i>
* <i>w</i>	<i>w, w'</i>	* <i>w'</i>	<i>w'</i>

<sup>22</sup> M&D (1963: 313) reconocen la presencia de vocales idénticas en torno a este fonema, pero no advierten su caída y los efectos de ésta.

<sup>23</sup> En PQ no existe el fonema lateral /l/, así como en ninguna de las lenguas descendientes, lo cual las dota de un especial interés tipológico, que aquí no pasará de ser meramente anecdotico.

Uno de los puntos más conflictivos de la reconstrucción presentada por M&D (1963: 314) está relacionado con la evolución de \*r y \*-r'- en A, cuyos resultados, aunque diversos, se distribuye entre una oclusiva dental o la propia vibrante conservada. El problema es que M&D no ofrecen contextos asignables a ninguno de los resultados, con lo cual parece reinar un caos en este apartado fonético. Sin embargo, resulta obvio que la evolución de dichos fonemas PQ viene condicionada por la vocal precedente: si ésta es anterior, es decir, \*i, \*e o \*i, el fonema \*-r(')- evoluciona a la oclusiva dental -tʰ- o t, mientras que si es posterior, a saber \*a o \*u, el fonema originario PQ se conserva. Esta regla aquí propuesta parece tener problemas con la «formulación» original de M&D, entre cuyas excepciones estas dos últimas vocales también registran evolución de \*-r(')- a la correspondiente dental. Efectivamente, ésta tiene lugar cuando la estructura silábica es del tipo \*(s)C᷑r(')á/ú, es decir, dos vocales breves con tono ascendente, e.g.:

- \*sk'úrú-*cl* ‘eso es esférico’ > A *k'útícʰi* [290],  
 \*spʰérá-ná, \*pʰéracl̩*sl* ‘plato’ > A *pʰétʰacʰíši* [292],  
 \*sé'ír'á ‘cuervo’ > A *s'útʰa*, SA *sé'ír'á*, SD *sé'ír'a* [260].

Si alguna de las dos vocales es larga, la evolución no tiene lugar, e.g.:

- \*spʰúrú-ná ‘varicela’ > A *?úi-spʰúrú-ná*, SA *spʰúrú-ná*, SD *spʰúruna* [294].

Un problema secundario, que también presenta una solución lógica, lo constituye saber cuándo la dental en A es aspirada o no. Los ejemplos disponibles apuntan como causante de esta variación, de nuevo, a la condición de la consonante anterior: si ésta está glotalizada o aspirada, en A se registra -tʰ-, mientras que una consonante simple genera *t* (cfr. los ejemplos anteriores). Esta doble solución no es otra cosa que el resultado de una asimilación progresiva.

### 3.4. Grupos consonánticos

Puesto que por un lado los únicos grupos originales PQ son aquellos que están compuestos por la silbante dental \*s más otra oclusiva o africada cualesquiera, y que por otro la sílaba PQ es siempre abierta, no existe la posibilidad de encontrar grupos consonánticos en límite morfémico o que no respondan al aspecto formal \*sT. La variedad de grupos consonánticos documentados en A se debe en su mayoría a préstamos procedentes del inglés o del castellano, e.g. *sántʰu* < castellano *santo*, *hyéestʰa* < castellano *fiesta*, *mentáana* < castellano *ventana*, *swéera* ‘suéter’ < inglés *sweater*, *mánkʰi* ‘mono’ < inglés *monkey*, o a palabras onomatopéyicas, e.g. *nyáanyâa* ‘cuidar, atender (niños)’.<sup>24</sup> Si el contacto entre las primeras poblaciones españolas y la autóctona PQ<sup>25</sup> fue intenso es probable que dichos grupos, siempre bajo la forma

<sup>24</sup> Cfr. Miller 1955: 9-10, donde se recogen otros grupos tolerados en A.

<sup>25</sup> Esto no es del todo improbable, dado que el primer testimonio de contactos entre españoles y alguna población querés data de 1528 gracias a Alvar Nuñez Cabeza de Vaca (Simmons 1983: 178). En base a los testimonios del misionero español (quizás la localización geográfica: «South of present El Paso this party learned of wealthy agriculturists who resided on the upper Rio Grande...») es difícil saber si se trataba de una población con una lengua proto-querés o ya separada del tronco común.

de préstamos, ya se diesen también en la proto-lengua, para lo cual sería necesario estudiar el comportamiento del resto de lenguas querés, tarea que aún resta por hacer.

#### 4. Vocales

De acuerdo con M&D, el PQ disponía de un sistema vocálico no simétrico de cinco miembros,<sup>26</sup> que podían ser breves o largos:

Breves	<i>*u</i>	<i>e</i>	<i>a/</i>	<i>i</i>
Largas	<i>*u·</i>	<i>e·</i>	<i>a·/</i>	<i>i·</i>

Este sistema está conservado en SA intacto. Su evolución en las lenguas descendientes es muy regular en la sílaba radical. La tabla de correspondencias fonéticas, cuyos resultados condicionados se comentarán a continuación, refleja los siguientes resultados:

PQ	A	SD	SA
<i>*a</i>	<i>a</i>	<i>a</i>	<i>a</i>
<i>*e</i>	<i>e, a, i</i>	<i>e, a, i</i>	<i>e</i>
<i>*i</i>	<i>i</i>	<i>i, a</i>	<i>i</i>
<i>*u</i>	<i>u</i>	<i>u</i>	<i>u</i>
<i>*i</i>	<i>i, u</i>	<i>i, i, u,</i>	<i>i, i, a, u</i>

Estos resultados no son equiparables a las correspondientes vocales largas, que se conservan sin más, excepto en SD, que recoge algunos desarrollos particulares (cfr. §4.2). En el material recogido por M&D existe una gran cantidad de resultados anómalos, debidos quizás a la tardía tradición escrita de las lenguas querés y al estrecho contacto que han mantenido después de separarse de la proto-lengua originaria. Eso ha podido producir contaminaciones y alteraciones que escapan a la regularidad de la diacronía y por lo tanto el método comparativo no es capaz de describirlos. Así, cuando M&D tratan la vocal más inestable de todas, *\*i*, mencionan una serie de evoluciones anómalas que fácilmente pueden atribuirse a asimilaciones y disimilaciones, fenómeno que paradójicamente los propios autores comentan a renglón seguido, pero sin vincularlo a los fenómenos propios de la vocal *\*i* (1963: 315).

##### 4.1. Vocales breves

Las vocales *\*a* y *\*u* son muy estables y no necesitan mayor comentario. Por su parte, *\*i* registra en SD una evolución anómala de acuerdo con M&D, según la cual *\*i* > SD *a* si la precede el fonema *\*-w(')-*, e.g.:

<sup>26</sup> Cfr. Campbell 1997: 138, donde se señala *\*o* como fonema proto-querés, lo que obviamente es una errata sin importancia.

- \*hátaw'ini 'ombligo' > A *hátaw'ini*, SA *hátaw'ini*, SD *há-taw'ani* [129],  
 \*šuwim̥u 'turquesa' > A *šuwimi*, SA *šuwimi*, SD \*šū-wamu [313].

En el primer ejemplo parece que tiene lugar una simple metafonía progresiva, mientras que en el segundo se percibe un proceso disimilatorio que afectaría a la condición cerrada de todas las vocales involucradas, abriendo por completo \*i > (\*i >) a.

Para la vocal \*e<sup>27</sup> existe una evolución que M&D habían considerado únicamente patrimonio del A, pero que se extiende al SD, a saber, PQ \*e > A, SD a si la consonante precedente es una oclusiva palatal, e.g.:

- \*ç<sup>h</sup>émI 'tres' > A *ç<sup>h</sup>ám'i*, SA *ç<sup>h</sup>émI*, SD *ç<sup>h</sup>â-mI* [77] o  
 \*d<sup>h</sup>èjc<sup>h</sup>I 'piñón' > A *d<sup>h</sup>âjc<sup>h</sup>I*, SA *d<sup>h</sup>èjc<sup>h</sup>I*, SD *d<sup>h</sup>âjc<sup>h</sup>I* [105].

Aunque a continuación los autores ofrecen una raíz donde supuestamente se observa idéntico proceso ante silbante, no sólo ofrecen también un contraejemplo, sino que aquél que se supone debería sembrar la discordia, no es tal. La raíz en cuestión es la ya comentada

- \*múšējzA 'búfalo' > A *múšējzA*, SA *múšējzA*, SD *mū-šacA* [200].

La reconstrucción del diptongo \*-ēj- se basa en la forma SA. Sin embargo, A y SD indican claramente \*-âj-. Resulta más económico explicar una única anomalía (SA) que dos (A, SD), por lo que aquí se propone una proto-forma \*múšâjzA, gracias a la cual además no es necesario forzar el material para explicar un paso de \*e > a ante silbante palatal. Continuando con la vocal \*e, M&D proponen la evolución PQ \*-e<sup>h</sup>. > SD -i, pero los ejemplos que proporcionan como supuestas anomalías son en realidad excepciones con contexto alternativo, e.g.:

- \*míté- 'chico' > A *mít<sup>h</sup>i*, SA *míté-*, SD *mú-te-ca* [194],  
 \*sé 'llenar', \*c'ísé 'lo llené' > A *s'ísé*,<sup>28</sup> SA *c'ísé*, SD *c'ísé* [270].

En estos casos concretos interviene una ley fonética vinculada a la vocal \*e, pero de carácter tonal (cfr. §5).

La inestabilidad de la vocal \*i es manifiesta sobre todo en las sílabas atónicas, conservándose más o menos íntegra en posición tonal. No obstante, y en contra de lo que opinan M&D (1963: 315-6), es posible encontrar patrones de comportamiento regular. De este modo, dicho fonema evoluciona a A /u/ cuando es atonal y se encuentra en posición final tras velar, e.g.:

- \*k<sup>h</sup>ú-k<sup>h</sup>í 'invierno' > A *k<sup>h</sup>ú-k<sup>h</sup>u*, SA *k<sup>h</sup>ú-k<sup>h</sup>í*, SD *k<sup>h</sup>ú-k<sup>h</sup>í* [172],  
 \*k'ámAsk<sup>h</sup>í 'araña' > A *k'ámask<sup>h</sup>u*, SA *k'ámAsk<sup>h</sup>í*, SD *k'ámAsk<sup>h</sup>í* [176],

siendo /a/ el resultado en el resto de posiciones, e.g.:

- \*k'ísájíri 'payaso' > A *k'asári*, SA *k'ísájíri*, SD *k'ísájíri* [182],  
 \*sk<sup>h</sup>í, \*k'új-sk<sup>h</sup>í 'eso es azul o verde' > A *k'újsk<sup>h</sup>u*, SA *k'újsk<sup>h</sup>í*, SD *k'újsk<sup>h</sup>í* [283].

<sup>27</sup> Resulta obvio que de las 384 raíces reconstruidas por M&D (1963: 319-27), el fonema vocalico \*e es estadísticamente el más bajo de todos (40), por detrás de \*i (67), \*u (114), \*i (253) y \*a (353), lo cual podría apuntar a un origen tardío y secundario. No deja de ser interesante el hecho de que \*i, aún pudiéndose encontrar alterada en cualquiera de las vocales /a/, /u/, /i/, nunca aparece como /e/.

<sup>28</sup> La ley tonal \*CVCé( ) > A CVCi no se cumple en este caso porque la raíz no es bisilábica.

Una de las raíces donde se hace una reconstrucción teleológica de *\*i*, es decir, presuponiendo su existencia,<sup>29</sup> parece un caso típico de metátesis en SA,

\**ʔú-wískíči* ‘cerilla’ > A *ʔú-wískíči*, SA *ʔú-wískíčʰi* [39],

donde la presión del resto de fonemas *\*i* ha provocado la asimilación de *\*i* en posición interna. En el siguiente cuadro se recogen todas las evoluciones de PQ *\*i*, tanto las comentadas por M&D como las aquí analizadas, así como sus contextos:

<i>*i</i> >	
A	/u/, tras consonante palatal si no le sigue sonante;
SD	/u/, en posición atonal tras cualquier consonante bilabial; <sup>30</sup>
	/i/, tras palatal;
	/a/, en posición atonal y tras oclusiva bilabial;
SA	/u/, tras <i>*m</i> ;
	/i/, tras palatal;
	/a/, en posición atonal, tras oclusiva bilabial y retrofleja.

Este cuadro además pone de manifiesto que SA y SD siguieron una evolución paralela, lo que indica que permanecieron más tiempo unidas con respecto al A. De nuevo, SA parece reflejar la situación original de *\*i* > *u*, que ocurriría únicamente tras *\*m*, y que en SD se ha extendido al resto de fonemas bilabiales, tanto oclusivos como nasales.

Por último, M&D dedican un pequeño párrafo a la metátesis o asimilación regresiva vocálica, ofreciendo seis ejemplos para corroborar sus resultados (ibid.: 315). Sin embargo, gracias a este proceso, tanto en su versión regresiva como progresiva, e igualmente recurriendo a la disimilación, es decir, el proceso contrario, es posible razonar muchas de las etimologías que ellos en principio consideran irregulares. A modo de ejemplos pueden citarse

\**séizè-sU* ‘soñé’ > A *séizè-sa*, SA *séizè-sU*, SD *séizesU* [441] o

\**háč'íč'eq'* ‘hombre’ > A *háč'íč'eq'*, SA *háč'íč'E*, SD *háč'íč'ice* [395],

con disimilación en A. Merece la pena prestar atención al cambio en A que se produce tanto en [441] y [283], citado en el párrafo anterior, donde una vocal sorda en final absoluto y de realización cerrada evoluciona bruscamente a /a/.<sup>31</sup>

<sup>29</sup> «Because of its unstable nature, *\*i* is reconstructed whenever any vowel corresponds to /i/, even though the correspondence may not be attested by other example» (M&D 1963: 315).

<sup>30</sup> M&D (1963: 315-6) recogen en este caso una excepción a la regla correcta, *\*d'úmI* ‘hermano’, *\*k'a-d'úmI* ‘su hermano’ > A *k'ad'úm'i*, SA *k'ad'úmI*, SD *k'á-d'úmU* [111]. Podría ser un caso de contaminación con el sustantivo *d'ú-mí* ‘dos’ < PQ *\*dyú-wé* [109], pudiendo incluso aventurar una contaminación semántica, al entender que el hermano como tal es siempre el segundo desde el punto de vista del hermano que habla, independientemente de su estatus o cronología dentro de la estructura familiar.

<sup>31</sup> Cfr. además entre el material irregular A *\*s'écum'a* ‘día’, SA *sáčicU*, SD *sáčicU* [418], A *sí-bú:k'a* ‘algodón’, SA *sí-bu?uk'U*, SD *sí-bu?uk'U* [419] o A *k'á-nájisdíy'a* ‘su padre’, SA *k'á-nájisd'U*, SD *k'á-nasd'U* [410]. En todos ellos, incluido [441], es común denominador la presencia de un fonema silbante, aunque no está claro en qué grado ni de qué forma afecta a la evolución de la vocal final en A.

#### 4.2. Vocales largas

En SD las vocales largas se abrevian en las sílabas no iniciales (M&D 1963: 315), e.g.:

- \**è'áyâ·ni* ‘hombre medicina’ > A *è'áyâ·ni*, SA *è'áyâ·ni*, SD *è'á·yani* [83],
- \**k'ásdâ·c'I* ‘arco-iris’ > A *k'ásdâ·c'I*, SA *k'ásdâ·c'i*, SD *k'â·sdâc'I* [178].

La explicación fonológica es bien sencilla, aunque M&D no la dan: puesto que en SD se restringe la tonalidad a la primera sílaba, la intensidad de ésta provoca que en el resto de sílabas las vocales largas se abrevien y que el segundo elemento de los diptongos caiga. Esa misma intensidad es la que favorece la conservación de vocales largas y diptongos etimológicos.

Sin embargo, es posible establecer varios orígenes secundarios de las vocales largas en SD. El primero de ellos tiene lugar cuando la secuencia PQ original es *\*CV<sup>h</sup>CV<sup>h</sup>(·)*, que en SD evoluciona a *CV<sup>h</sup>·CV<sup>h</sup>*, e.g.:

- \**hátaw'ini* ‘ombligo’ > A *hátaw'ini*, SA *hátaw'ini*, SD *hâ·taw'ani* [129],
- \**húwî·ni* ‘leche’ > A *húwî·ni*, SA *húwî·ni*, SD *hú·wini* [164] o
- \**másâ·ni* ‘hoja’ > A *másâ·ni*, SA *másâ·ni*, SD *mâ·sani* [193].

Por regla general el tono resultante es <sup>h</sup>, pero hay algunas excepciones de difícil explicación. M&D restringen esta evolución a contextos donde *\*-C-* es sonante (1963: 318), lo cual es, como se ha demostrado, no del todo cierto. Por su parte, el segundo implica que una vocal radical breve PQ se alarga en SD si la proto-forma sólo registra tono en la sílaba inicial, e.g.:

- \**hánU* ‘gente’ > A *hán'u*, SA *hánU*, SD *hâ·un* [138],
- \**ní<sup>h</sup>I* ‘perro de la pampa’ > A *ní<sup>h</sup>I*, SA *ní<sup>h</sup>I*, SA *ní<sup>h</sup>·t<sup>h</sup>I* [225],
- \**m'ís<sup>h</sup>I* ‘alkali’ > A *m'ís<sup>h</sup>I*, SA *m'ís<sup>h</sup>I*, SD *m'î·s<sup>h</sup>I* [212],
- \**hísU* ‘tú’ > A *hísU*, SA *hî<sup>h</sup>U*, SD *hî<sup>h</sup>·sU* [154].

El alargamiento tiene lugar incluso cuando dicha sílaba inicial es un sufijo, e.g.:

- \**wî·ça*, \**ká-wî·ça* ‘su cuello’ > A *káwî·çá*, SA *káwî·çá*, SD *kâ·wiça* [340].

No menos interesantes son los contextos en los que la susodicha vocal larga no aparece: *\*C<sup>h</sup>sTV<sup>h</sup>·# o \*CV<sup>h</sup>sTD#* > SD *CV<sup>h</sup>·sTV<sup>h</sup>·#*, e.g.:

- \**m'ís<sup>h</sup>·aq* ‘cenizas’ > A *m'î·s<sup>h</sup>·aq*, SA *m'ís<sup>h</sup>·aq*, SD *m'î·s<sup>h</sup>·a* [211];

\**C<sup>h</sup>CV<sup>h</sup>(·)·#* > SD *CV<sup>h</sup>CV<sup>h</sup>·#*, e.g.:

- \**tán'·é* ‘ciervo’ > A *tán'i*, SA *tán'·é*, SD *tán'i* [101],
- \**n'á·c'i* ‘comida’ > A *ná·c'i*, SA *ná·c'i*, SD *ná·c'i* [218],
- \**şám'·á·* ‘esparcido, dispersado’ > A *şam'á*, SA *şám'á·*, SD *şám'a* [315];

cfr. por otro lado

- \**tíni* ‘arriba’ > A *tíni*, SA *tíni*, SD *tí·ni·ya* [107] o
- \**síc<sup>h</sup>i* ‘carne cruda’ > A *síc<sup>h</sup>i*, SA *súc<sup>h</sup>i·ca*, SD *sî·c<sup>h</sup>i·ca* [317],

donde los sufijos *-ya* y *-ca* evitan la estructura disílábica en SD, dando como resultado el alargamiento de la vocal radical, e.g.:

\*cáwini ‘antiguo, viejo’ > A cáwini, SA cáwini, SD cā·wani [374] o  
 \*háwic̥ini ‘tallo, caña’ > A háwic̥ini, SA háwic̥ana, SD há·wac̥ini [144].

El tono de la sílaba inicial alargada no varía si ésta se encuentra ante sonante seguida de sílaba tonal, mientras que en el resto de casos aparece un tono descendente.<sup>32</sup> Las excepciones citadas a este respecto por M&D (1963: 318) parecen ser casos claros de analogía paradigmática tonal, excepto

\*yú·yúpí ‘gusano’ > A yú·yúpí, SA yú·pí, SD yú·pu [357],

donde el tono glotal es un resto de la haploglóglia homóloga que ha tenido lugar (cfr. §3.2).

#### 4.3. Diptongos

M&D utilizan el término «vowel clusters» para referirse a lo que tradicionalmente se denomina diptongo, es decir, la unión indisoluble, a nivel silábico, de dos fonemas vocálicos. El PQ dispondría al menos de cuatro: \*ai, \*au, \*ui y \*e̥i.<sup>33</sup> La evidencia material no permite la reconstrucción de diptongos largos, mientras que los autores especulan con la existencia de otros, concretamente \*i̥u y \*e̥u (1963: 315), aunque no de forma afortunada. En lo que respecta al primero de ellos, se cita, de entre el material irregular, una supuesta raíz que conservaría dicho diptongo:

A yú·síustán'i, SA yúsiwistán'I, SD yú·siwist'an'I ‘cuerda’ [387].

Sin embargo, no hay ningún problema para reconstruir \*yú·siwistán'I y considerar la secuencia A \*-i̥u- como resultado de una síncopa de la secuencia PQ \*-iwi-, tal y como reflejan SA y SD. En el resto de casos disponibles, el «diptongo» anómalo se produce en límite morfémico, es decir, entre la raíz y el morfema:

A sít-up'i·n'ac̥a ‘dí un masaje’, SA sít-up'in'Ac̥A [417] o  
 A s i̥-umá·c̥ani, SA c i̥-umá·záni ‘lo ayudé’ [405].

Para el diptongo \*e̥u ya se ha comentado la única raíz disponible, \*már'é̥u ‘tortilla’ (cfr. §3.1), cuyo origen parece ser exógeno, lo que quizás explique la metátesis y la irregularidad del diptongo.

Con respecto a su evolución, M&D señalan la fenomenología pero no los contextos de actuación o las motivaciones posibles. Los diptongos, como las vocales largas, en posición inicial no condicionada se conservan intactos. No obstante la integridad del segundo elemento es relativa, especialmente en el caso de \*ḁ́i, donde \*-i̥-cae cuando todas las silabas poseen un tono en SD y A, e.g.

\*náskaí ‘cabeza’, \*ká-náskaí ‘su (de él) cabeza’ > A kánáskaí, SA kánáskaí, SD ná·skani ‘cabeza’ [220],  
 \*núwájñá ‘separado’ > A níuwáná, SA níuwájñá, SD nú·wana [226];

<sup>32</sup> No hay ni alargamiento ni sustitución de tono si le sigue una consonante glotalizada, \*h o \*?

<sup>33</sup> Existen otras muchas combinaciones en las lenguas descendientes (cfr. entre otros Miller 1965: 10), pero todas son secundarias.

cfr. sin embargo su comportamiento en límite de morfema, e.g.:

\**spi* ‘rayo de sol’, \**káispi* ‘hay rayos de sol’ > A *káispi*, SA *ká·spí* [245].

En la mayoría de los casos, la evolución \**ai* > *a(·)* viene condicionada por la presencia de otro fonema /a/. En SD la caída del segundo elemento se extiende a todos los diptongos bajo cualquier tono, o incluso átonos, e.g.:

\**hì·skai* ‘cuchillo’ > A *hì·ska*, SA *hì·skai*, SD *hì·ska* [152],

o sordos, e.g.:

\**naè’AI* ‘estomago’, \**kʰú-naè’AI* ‘su estomago’ > A *kʰúnáè’aj*, SA *kʰú-naè’AI*, SD *kʰú-naè’A* [219].

#### 4.4. Vocales sordas

La oposición vocálica entre fonemas sordos y sonoros es altamente infrecuente desde un punto de vista tipológico. Entre las lenguas querés sólo el SA conserva este contraste, lo cual es motivo suficiente para tratar de averiguar si el rasgo en cuestión también estaba presente en la proto-lengua (cfr. Blevins 2004: 199-200). Las vocales sordas, que a lo largo del texto de M&D aparecen escritas con mayúsculas —convención gráfica que aquí se mantendrá—, son sin duda alguna la parte más compleja de la reconstrucción PQ. Estas vocales tienen su origen en sílabas atónicas situadas sobre todo en posición final.<sup>34</sup> Cuatro son los entornos posibles, según M&D (1963: 315-16), donde se registra la presencia de dichas vocales en etapa PQ:

\*-*C*, donde *C* es una oclusiva, fricativa, africada o sonante glotalizada;

\*-*VR*, donde *R* es \**w*, \**y*, \**m* o \**n*, con sus variantes glotalizadas;

\*-*V.R*;

\*-*VR*, donde *V* es atonal.

En A el contraste entre vocal sorda y sonora se sustituye por uno tonal. M&D ofrecen una lista de excepciones a los dos primeros entornos, que en A deberían reflejar tono ascendente y otro descendente respectivamente. Sin embargo, estas raíces son irregulares en tanto en cuanto están afectadas por otro proceso distinto,<sup>35</sup> por el cual se generan oclusivas sordas aspiradas en A, algo que en opinión de M&D (1963: 312) quedaba relegado a la presencia de antiguas vocales sordas, pero que como se verá en los siguientes ejemplos, no es totalmente cierto:

\**ɛʰá·tʰa* ‘lado’ > A *ɛʰá·tʰa* [75];

\**m’í·ka* ‘otros’ > A *m’í·kʰa* [209];

<sup>34</sup> Es importante aclarar desde un principio que puede darse el caso de una vocal atonal sonora, es decir, el hecho de no poseer tono no significa necesariamente estar ante una vocal sorda. Es el entorno consonántico y tonal quien determina esa condición.

<sup>35</sup> En el caso concreto de \**hú·ʔú·ka* ‘paloma’ > A *hú·ʔú·kʰa* [158], la consonante glotal \*-*ʔ*—primeramente ha influido sobre la vocal siguiente, y después, con la ayuda de este nuevo tono glotal, sobre la oclusiva velar final. Se trata, en cualquier caso, de otra raíz onomatopéyica.

\**ñi·sa* ‘excremento; madurez’ > A *ñi·sa* [22];

\**cà·t̪a* ‘claros’ > A *câ·t̪a* [373];

\**w̪â·t̪i* ‘varón de la familia del cónyuge’, \**k'á-w̪â·t̪i* > A *k'a-w̪â·t̪i* [346].

A partir de estas etimologías puede postularse un nuevo contexto fonético según el cual \**CV·CV#* > A *CV·C<sup>h</sup>V#*,<sup>36</sup> que contrasta con otro proceso paralelo, en aparente distribución complementaria, que también afecta en solitario al A y donde la forma PQ siempre es bitonal, e.g.:

\**šú·á* ‘ganso’ > A *šú·t̪a* ‘grulla’, SA *šú·tá*, SD *šú·ta* [309],

\**m̪í·é* ‘chico’ > A *m̪ít̪i*, SA *m̪íté*, SD *mú-te-ca* [194] o

\**t̪ú·pi* ‘tejón’ > A *t̪ú·p̪i*, SD *t̪ú·pi*, SD *t̪ú·pi* [110].<sup>37</sup>

De ambas leyes se deduce que la aparición de aspiradas en A no tiene como único requisito la presencia de una vocal sorda (cfr. §3.1), sino que además puede estar motivada por el tono.

En el resto de casos, es decir, en las etimologías [22] y [346], no hay aspiración porque las consonantes implicadas, \*-s- y \*-t<sup>h</sup>-, o ya lo están o no distinguen ese rasgo. Una vez más, el material SA y SD apoya nuevamente la reconstrucción de los fonemas originales.

## 5. Sistema tonal

Las lenguas querés se caracterizan por un sistema tonal ciertamente desarrollado. La proto-lengua dispuso con seguridad de cuatro registros tonales distintos: ascendente (‘), descendente (^), sostenido (‘) y glotal (’). Su distribución, de acuerdo con los autores, permite al tono ascendente aparecer en cualquier sílaba, mientras que el resto sólo pueden hacerlo en sílabas con vocal larga o diptongo que no estén en posición final.<sup>38</sup> Con respecto a esta última norma, M&D deberían advertir que no hay evidencia alguna para la reconstrucción de diptongos con tono glotal, ya que estos son característicos de la lengua A y con seguridad secundarios, e.g.:

\**d̪ájci* ‘pino, piña’ > A *d̪ájci*, SA *d̪éjci*, SD *d̪ájci* [105].

Las correspondencias tonales establecidas por M&D (1963: 317-8) para la sílaba radical se presentan en la siguiente tabla:

PQ	A	SA	SD
*	,	,	,
*^	^	^	^
*‘	‘	‘	^
*’	’	’	’

<sup>36</sup> De entre todo el material sólo se ha encontrado una excepción: \**šú·ka* ‘serpiente’ > A *šú·ká*, SA *šú·ka*, SD *šú·ka* [310].

<sup>37</sup> Estas etimologías podrían formar parte del primero de los contextos antes mencionados.

<sup>38</sup> Para la distribución tonal en lengua A, cf. Miller 1965: 8-9.

De nuevo salta a la vista que la lengua más cercana y por lo tanto más útil en la reconstrucción del PQ es el SA. La regularidad de las correspondencias establecidas por M&D es total y sólo citan un caso irregular en el que parece darse un tono global en posición final (1963: 317, n 12). La palabra en cuestión es

\*pá·pâ· ‘abuelo, abuela o nieto’ > A *pá·pâ·*, SA *pá·pâ·*, SD *pâ·p<sup>h</sup>a* [40],

que además presenta otra irregularidad, puesto que la forma SD no debería tener tono descendente. Sea como fuere, se trata de una «nursery word», términos sujetos a todo tipo de irregularidades, en principio debidos a su alta funcionalidad, y que no se tienen en cuenta en los estudios comparativos (Campbell 1999: 320-2). Del mismo modo, palabras onomatopéicas como

A *sk<sup>h</sup>askáyk<sup>h</sup>a* ‘codorniz’, SA *kaskáyka*, SD *skâ·skaska* [422]

deberían ser descartadas para la causa diacrónica.<sup>39</sup>

La regularidad del sistema PQ permite detallar el destino de estructuras A del tipo *CV' Cé·*, donde ' es cualquier tono a excepción del ascendente (cfr. *infra*). Algunas etimologías indican que ese tono ascendente último no refleja la situación original PQ, tal y como opinan M&D, e.g.:

\*hâ·m'é· ‘hielo’ > A *hâ·m'é*, SA *hâ·m'e·*, SD *hâ·m'i* [135] o

\*hâ·wé· ‘nieve’ > A *hâ·wé*, SA *hâ·we*, SD *hâ·wi* [143],

donde la abreviación de la vocal final \*e· en A, pese a portar un supuesto tono en etapa PQ, es muy irregular. En este punto resultan vitales tres etimologías que M&D consideran irregulares, pero de las que fácilmente puede extraerse la ley fonética \*CV' Cé(-) # > A *CV' Ci#*, e.g.:

\*rán'é· ‘ciervo’ > A *rán'i*, SA *rán'é*, SD *rán'i* [101],

\*míté· ‘chico’ > A *mít'i*, SA *míté·*, SD *mú·te-ca*<sup>40</sup> [194], y

\*sé·n'é· ‘piel’, \*k<sup>h</sup>ú·-sé·n'é· ‘su (de él) piel’ > A *k<sup>h</sup>u·sé·n'i·ši*, SA *k<sup>h</sup>ú·sé·n'é*, SD *k<sup>h</sup>û·-sen'I* [272].

Hemos de entender que la abreviación vocálica y posiblemente el tono ascendente final en los cognados A del primer bloque son el resultado de una analogía paradigmática con respecto al segundo bloque.<sup>41</sup> De nuevo se confirma que el SA retiene mejor que nadie la situación original, mientras que el A está sujeto a evoluciones secundarias que lo alejan del modelo PQ.

Por último, es posible señalar otro contexto fonético que M&D consideran anómalo: \*C<sup>h</sup>V'w<sup>h</sup>V<sup>h</sup> > SA \*C<sup>h</sup>V'w<sup>h</sup>V<sup>h</sup>·, e.g.:

<sup>39</sup> Cfr. no obstante \*wá·wá ‘medicina’ > A *wá·wá*, SA *wá·wá*, SD *wá·wa*, que pese a tener un origen aparentemente onomatopéyico o expresivo, su valor como término cultural positivo lo ha integrado dentro de la evolución habitual. Un término negativo generalmente se convierte en tabú y eso facilita la aparición de irregularidades desde un punto de vista lingüístico.

<sup>40</sup> En SD se comprueba que la vocal ha de estar en final absoluto para que se cumpla la ley fonética.

<sup>41</sup> La abreviación vocálica por analogía interna, y el tono por analogía externa, tomando como base las formas provenientes del SA en tiempos de contacto.

\**tâ·w'â·çA* 'luna' > A *tâ·w'â·çi*, SA *tâw'â·çA*, SD *tâ·w'â·çA* [89],<sup>42</sup>

\**hâ·wé-* 'nieve' > A *hâ·wé*, SA *hâwe-*, SD *hâ·wi* [143] o

\**sû·wi-* 'serpiente' > A *sû·wi*, SA *súwi-*, SD *sû·wi* [319].

Este es uno de los pocos casos donde la forma SA no es útil para la reconstrucción del PQ.

## 6. Nota final a modo de conclusión

Si bien se ha puesto de manifiesto que la reconstrucción tradicional PQ no es tan detallada como se pensaba, no menos cierto es que el material disponible permite un grado de precisión mayor. Un dato importante, o incluso crucial, que se ha podido constatar a lo largo de estas páginas es que la principal lengua querés debe ser el SA, una vez comprobado que el A, pese a ser la que más importancia social posee y por tanto la que más atención ha merecido desde un punto de vista codificador, no resulta productiva o indicada para sostener por sí sola una reconstrucción lingüística de tal magnitud.

## 7. Referencias bibliográficas

ALONSO DE LA FUENTE, José Andrés

- 2005 «Los *šayâik'a* y otros elementos religiosos en un breve ritual de caza acoma». *Ilu* 10. En prensa.

BLEVINS, Juliette

- 2004 *Evolutionary Phonology. The Emergence of Sound Patterns*. Cambridge: Cambridge University Press.

BOAS, Franz

- 1923 «A Keresan text». *International Journal of American Linguistics* 2: 171-80.  
 1925 *Keresan Texts*. Proceedings of the American Ethnological Society 8.1.  
 1928 *Keresan Texts*. Proceedings of the American Ethnological Society 8.2.

CAMPBELL, Lyle

- 1997 *American Indian Languages. The Historical Linguistics of Native American*. Oxford: Oxford University Press.  
 1999 *Historical Linguistics. An Introduction*. Massachusetts: The MIT Press.

DAVIS, Irvine

- 1963 «Bibliography of Keresan linguistics». *International Journal of American Linguistics* 29: 289-93.  
 1964 «The language of Santa Ana Pueblo». *Bureau of American Ethnology* 191: 53-190.  
 1966 «Review of *Acoma Grammar and Texts*, by Wick R. Miller». *American*

<sup>42</sup> La reconstrucción original de M&D (1963: 321, n 89) es \**dâ·w'â·z̥i*, pero no hay razón para reconstruir la vocal \**i* en posición sorda.

- Anthropologist* 68: 810-11.
- FOSTER, Michael K.
- 1996 «Language and culture history of North America», en *Handbook of North American Indians. 17, Languages*, Ives Goddard, ed., pp. 64-110. Washington: Smithsonian Institution.
- Fox, J. Robin
- 1959 «A note on Cochiti linguistics», en *Cochiti: A New Mexico Pueblo, Past and Present*, Ch. H. Lange, ed. Austin: University of Texas Press.
- GODDARD, Ives
- 1996 «Introduction», en *Handbook of North American Indians, vol. 17: Languages*, Ives Goddard, ed., pp. 1-16. Washington: Smithsonian Institution.
- GODDARD, Ives (ed.)
- 1996 *Handbook of North American Indians, vol. 17: Languages*. Washington: Smithsonian Institution.
- GORROCHATEGUI, Joaquín y Joseba A. LAKARRA
- 2001 «Comparación lingüística, filología y reconstrucción del Protovasco», en *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, F. Villar y Mª P. Fernández Álvarez, eds., pp. 407-38. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- HALE, Kenneth y David HARRIS
- 1979 «Historical linguistics and archeology», en *Handbook of North American Indians, vol. 9: Southwest I*, Alfonso Ortiz, ed., pp. 170-177. Washington: Smithsonian Institution.
- LANGE, Charles H.
- 1979 «Santo Domingo Pueblo», en *Handbook of North American Indians, vol. 9: Southwest I*, Alfonso Ortiz, ed., pp. 379-89. Washington: Smithsonian Institution.
- LEDESMÁ, Manuel
- 1996 *El albanés. Gramática, historia, textos*. Madrid: Ediciones Clásicas.
- MARING, Joel
- 1967 *Grammar of Acoma Keresan*. Bloomington: Indiana University.
- MILLER, Wick R.
- 1959 «Spanish loanwords in Acoma. I». *International Journal of American Linguistics* 25: 147-53.
- 1960 «Spanish loanwords in Acoma. II». *International Journal of American Linguistics* 26: 41-9.
- 1965 *Acoma Grammar and Texts*. Berkeley: University of California Press.
- MILLER, Wick R. e Irvine DAVIS
- 1963 «Proto-Keresan phonology». *International Journal of American Linguistics* 29: 310-33.
- MITHUN, Marianne
- 1999 *The Languages of Native North America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ORTIZ, Alfonso (ed.)
- 1979 *Handbook of North American Indians, vol. 9: Southwest I*. Washington:

- Smithsonian Institution.
- 1983 *Handbook of North American Indians, vol. 10: Southwest II*. Washington: Smithsonian Institution.
- SIMMONS, Marc
- 1983 «History of Pueblo-Spanish relations to 1821», en *Handbook of North American Indians. Vol. 10: Southwest II*, William Sturtevant, ed., pp. 178-93. Washington: Smithsonian Institution.
- SPENCER, Robert F.
- 1946 «The phonemes of Keresan». *International Journal of American Linguistics* 12: 229-36.
- 1947 «Spanish loanwords in Keresan». *Southwestern Journal of Anthropology* 3: 130-46.
- VALIQUETTE, Hilaire
- 1990 *A Study for a Lexicon of Laguna Keresan*. Albuquerque: University of New Mexico.
- WENDORF, Fred
- 1954 «A reconstruction of Northern Rio Grande prehistory». *American Anthropologist* 56: 200-27.
- WENDORF, Fred y Erik K. REED
- 1955 «An alternative reconstruction of Northern Rio Grande prehistory». *El Palacio* 62: 131-73.